

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

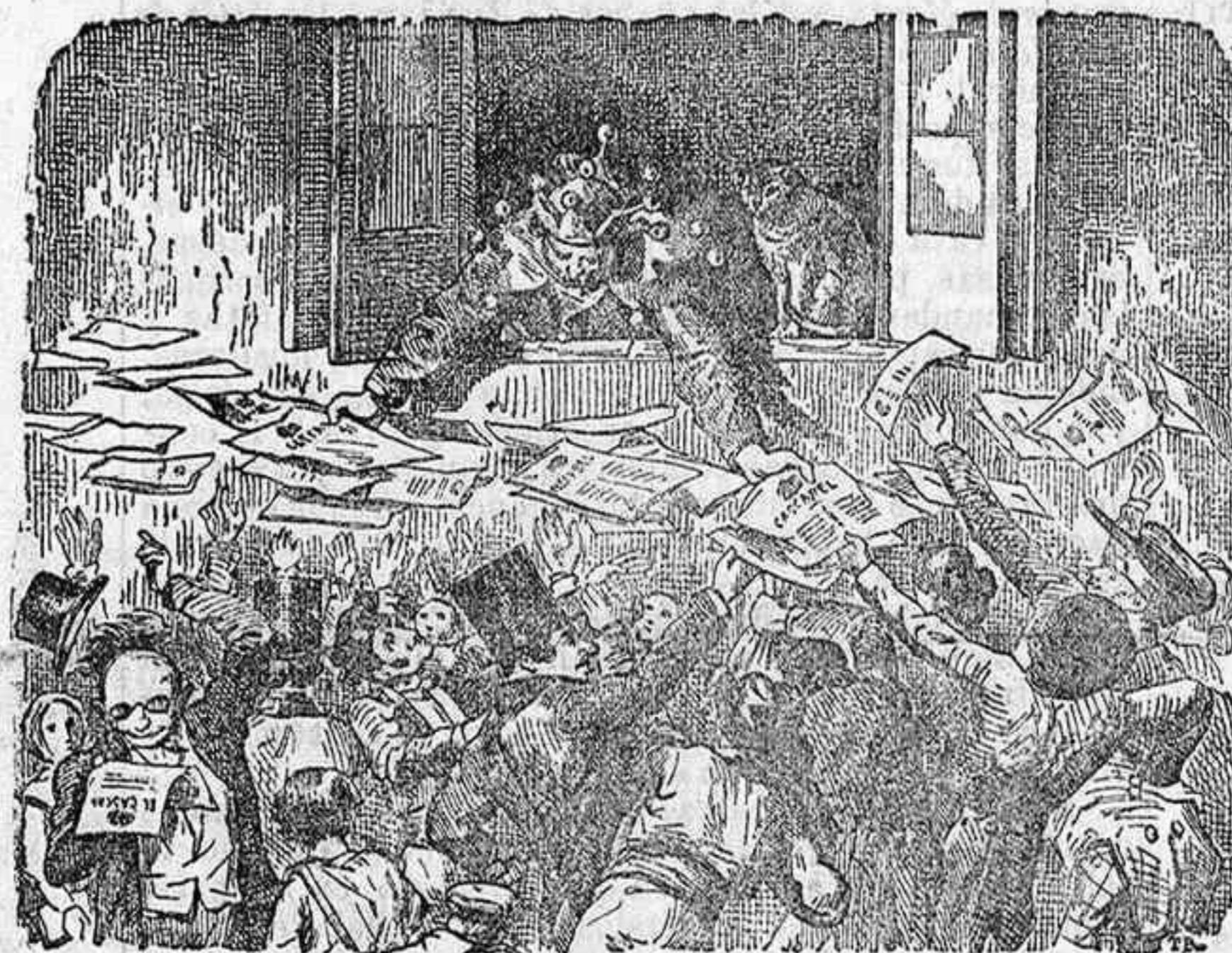
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que sea nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

POLITIQUELLA.

Es menester que El Cascabel se decida por un partido.

Es absolutamente preciso, indispensable, ahora que los neos se preparan, que los progresistas están preparados, que los moderados se corren,—no de vergüenza,—la voz alarmante ¡Prepárenos! que los demócratas están arma al brazo, y que todo el mundo está preparándose, quién á dar linternazos, quién á escurrir el bulo para no recibirlos, quién á tomar dinero si se lo dan, quién á gritar con toda la fuerza de sus pulmones, quién á morir de miedo en un rincón....

Todo el mundo conviene en que la situación es grave, es decir, que es pesada, porque grave eso quiere decir.

En esta situación El Cascabel es preciso que se arrime á los unos ó á los otros para no estar solo, y porque *quien á buen árbol se arrima, buen leño le cae encima.*

¿Se arrimará á los neos El Cascabel?... Ellos son muchos y tienen dinero, según dicen, fresco, hablan muy gordo, como que por lo regular están gordos, se dan buen trato, se creen unos santos, y hay gente que en efecto cree que lo son, y con eso especulan grandemente, tienen altos protectores, y hay una monja que siempre está pidiendo por ellos, y tienen como libro de texto, vamos al decir, aquel famoso y divertido titulado *La Llave de oro*, y Nocedal, que es un santo propiamente, es uno de los más caracterizados jefes de la secta.... Tentadoras son en efecto las ventajas que se adquieren con hacerse neo; pero ¿quiénes son los neos?... ¿Son los que ensangrentaron los campos y las ciudades en la pasada guerra? ¿son los que se valían de la inquisición para sus ruines venganzas? ¿son los que hacen crueles, ingratos y soberbios á los reyes?... ¿son los que le niegan al pueblo todo derecho, y ellos se otorgan todos los derechos y todas las libertades, pero para ellos solitos?... ¿son los que condenan la gran institución de la prensa, y se valen de ella y hacen de ella tan mal ó peor uso que el demagogo más furibundo?... ¿son ellos los que consienten en sus filas, acaso en su cabeza, hombres conocidamente viciosos y desalmados?... ¿son ellos los que quieren unir en imposible comercio la religión, que es fe, amor, caridad y mansedumbre, con su política, que es egoísmo, crueldad, odio y venganza?...

A estas preguntas contestará sin duda el lector afirmativamente.

Pues El Cascabel no es neo, no quiere estar en tan mala compañía.

¿Haremos moderado á El Cascabel?

Los moderados son gente que lo entiende; ellos viven bien cuando mandan, y cuando no mandan se van á París de Francia y allí se

dan tono con nuestro, digo, con su dinero, y andan haciendo el oso á las *lorettas* y á las *biches* más en moda, y poco les falta para ponerse á bailar el *cancan* en *Mabilie*; ellos hacen mangas y capirotos de la Hacienda, piden empréstitos, como que ellos no los han de pagar, se ponen todas las cruces grandes y chicas, y en fin, protegen cuando están en el poder á sus amigos de una manera verdaderamente espléndida.... ¿Pero son ellos los que tanta sangre han derramado?... ¿son los que fusilaron en las calles de Madrid el 10 de Abril último al público curioso inofensivo?... ¿son los que contrataron aquel famoso empréstito de Mirés? ¿son los que eran pobres y se hicieron ricos sin saber cómo ni cuándo? ¿son los que subvencionaron mercenarios periódicos para ser aplaudidos?... ¿son los que no tuvieron nunca compasión del enemigo?... ¿son los que dieron escándalo con su inmoralidad?... ¿son los que necesitaron tanto para gastos secretos?...

Entonces El Cascabel hace la cruz á los moderados.

¿Se hará El Cascabel unionista?...

La Union liberal es un partido numeroso, como que da de comer á mucha gente, y en política el *quid* es comer, como que coge á un periodista, pongo por caso, que tuvo por mucho favor 10 ó 12,000 rs. y la planta en 30 ó 40,000, como que también tiende mano generosa á algún que otro periódico, porque le gusta ver su elogio y hacerse popular, como que á su sombra son hasta embajadores los que debieran ser cuando más auxiliares en un ministerio: es un partido que siempre viene deslumbrando y dando grandes golpes de bombo; pero ¿son unionistas muchos fugitivos de otros partidos é ingratos con otros hombres?... ¿son unionistas los que cuando no están los suyos en el poder miman, halagan á otros hombres, y hacen causa común con otros partidos, y luego que han cogido la sarten por el mango los provocan, los compadecen y reniegan de ellos?... ¿son unionistas los que truenan contra la empleomanía y el despilfarro de sus adversarios, y luego sostienen en el poder la misma empleomanía, los mismos abusos?... ¿son los que deseaban que el ministerio anterior suprimiese direcciones, coches y otros excesos, y ahora conservan todo lo que hallaron?... ¿son los que ingeniosamente, no se puede negar, y con apariencia de legalidad dejan cesantes á infinitos empleados colocados y ascendidos por el ministerio anterior, con el objeto principal de tener vacantes con que tapan la boca á todos los que piden?... ¿son unionistas los que hoy están adorando en O'Donnell y mañana se proclaman disidentes, independientes y otros acabados en entes?... ¿son unionistas los que tienen la culpa de los exagerados vuelos y de las pretensiones de los neos y de los demócratas?...

Pues no podemos hacer unionista á El Cascabel.

¿Le haremos progresista?...

Los progresistas son en general buena gente, honrada y con buena intención, pero su niña Egeria, su famoso señor Olózaga, que es un hombre de muchísimo talento, no es santo de nuestra devoción; y luego, francamente, eso de ser miliciano y hacer el ejercicio, y estar de centinela y de reten, y de día y de noche, y de piquete y de revista, con el fusil al hombro, y perdiendo el tiempo y sudando el quilo, y asustando á las mujeres, y adquiriendo un carácter demasiado guerrero, y la vanidad que da siempre el uniforme, no nos halaga mucho que digamos; y luego.... ¿fueron progresistas los que fusilaron á don Diego Leon y á otros muchos?... ¿fueron progresistas los que enviaron á los editores de periódicos á las Peñas de San Pedro?... ¿son progresistas los que sueñan con no sabemos qué proyectos de difícil realización?... ¿son progresistas los que creen que en ellos está vinculado todo lo bueno y todo lo grande y patriótico?

El Cascabel tampoco quiere ser progresista, y tiene sus motivos para ello. Conoce las buenas cualidades de los progresistas; pero vamos, señores, que también tienen los señores progresistas sus manías y sus malas costumbres; y si es verdad que no subvencionan VV. periódicos ni dan destinos tan pródiga y gallardamente como los moderados, ni han dejado cargos de piedra para que con ellos cargue el país, ni tienen monjas milagrosas ó milagreras, en cambio cuando mandaban había motines un día sí y otro no, las contribuciones no disminuían, y la gente pobre estaba tan mal como ahora, y solamente los sastres y fondistas sacaban la tripa de mal año.

¿Se hará demócrata El Cascabel?

¡Dios nos valga! no tenemos nosotros valor para eso; como que nos asustaría ver sangrar á un mosquito, y muchos demócratas amigos nuestros, que nosotros tenemos amigos en todos los partidos, nos dicen que habrá tres días de *expansion* y quince de desorden, como quien no dice nada, y además sus periódicos nos hablan mucho del día de la justicia, y no lo dicen seguramente por el del juicio final, y si han de imitar á aquellos inocentes republicanitos franceses de 1792 y 93, ¿para qué queremos más día de fiesta?... Y luego, francamente, siempre habrá un poquito de exageración en eso de la igualdad y la fraternidad que nos prometen los señores demócratas, siempre mirarán con malos ojos á quien no piense como ellos, y puede que entre los suyos haya quien le arrime algún palo fraternal que le rompa la coronilla, y siempre habrá abusos en los que tengan el poder, y habrá muchos que quieran mandar, y guerra intestina entre ellos, y mucho golpe, y mucho desbarajus-

te, y esto nodurará quince días, sino muchísimo tiempo.

En vista de todo esto, ¿á qué partido se arri-
ma EL CASCABEL?

A ninguno, por ahora.

En cuanto halle uno perfecto, que gobierne
bien, pero perfectamente bien, entónces detrás
de él se irá EL CASCABEL, aplaudiéndole entusias-
mado.

Entretanto, EL CASCABEL es del partido de EL
CASCABEL.

LOS TRANSEUNTES.

COLECCION DE TIPOS CALLEJEROS, Ó SEAN ALELUYAS
RECOGIDAS EN LAS CALLES DE MADRID,

por

UN SERVIDOR DE DIOS Y DE USTEDES.

I.

DOÑA PAQUITA.

Alta, gruesa, proporcionada, buena moza, viuda ó
soltera, con su vestido negro, su pañuelo grande, su
pie bien calzado, sus guantes siempre puestos y su
velo echado, viene por aquella calle, siempre por una
de las principales, una señora de buen aspecto, de
buen conjunto, de andar reposado y casi majestuoso, á
la que los hombres miran al pasar con cierto interés, y
á quien las mujeres que pasan á su lado miran de reojo,
y luego que han pasado se vuelven á mirarla el aire y
el vestido.—Esta costumbre de mirarse las señoras de
esa manera es viejísima; regularmente vienen dos en
direccion opuesta, y despues de mirarse al pasar una al
lado de otra, como diciéndose: ¡Te veol dan ambas igual
número de pasos, siguiendo su camino, y en el mismo
momento, al tiempo mismo, como movidas por un re-
sorte, se vuelven las dos á mirarse la espalda y la cola.

La señora que hemos visto y nos ha llamado la aten-
cion por su buen aire, se llama doña Paquita, aunque á
ella le gusta más que la llamen Paquita, como la lla-
man en efecto sus contemporáneas, porque á ellas tam-
bien les gusta que las llamen Dolorcitas, Manolita, Pe-
pita, Pilarcita, etc., etc.

La edad de doña Paquita es la que da ocasion á que
se diga de una señora que es mujer de cierta edad, con
lo cual ya presume el discreto lector que no habrá cosa
más incierta que la edad de doña Paquita. Ella con-
cede, y no es poco conceder, que ya no es niña, cosa que
concede porque salta á la vista; pero por lo demás pro-
testa contra el afán que ciertas gentes tienen de reco-
nocer fechas con más calor y con más entusiasmo que
contra el reconocimiento de Italia los Ilmos. obispos y
las señoras ilustrísimas que han firmado el documento
inserto dias pasados en los periódicos.

Doña Paquita lleva siempre el velo echado, y sa-
ben VV. por qué? Porque una mujer de buena presencia
con el velo echado, excita grandemente la curiosidad,
y á doña Paquita le gusta que la miren los hombres; y
aunque parece que se incomoda y hasta se ruboriza,
tambien le gusta que alguno la siga, y aun le diga al-
guna que otra palabrita lisonjera. Doña Paquita se de-
tiene cincuenta veces en la calle; allí se para á la puerta
de una tienda, donde hay de muestra piezas de chaco-
nada, percales, lanas y otros géneros, que doña Paqui-
ta examina y tiente para enterarse de si es mala ó bue-
na la calidad; más allá permanece un buen rato con-
templando en el escaparate de una platería las joyas
que no ha de comprar, y alguna vez suele entrar á pre-
guntar el precio de unos pendientes, ó de una pulsera,
ó de un anillo, diciendo siempre que es un encargo que
la han hecho, que ya volverá, y que en un caso le han
de hacer una rebaja en el precio, sin que nadie le haya
encargado cosa maldita. A doña Paquita le gusta pasar
por donde hay algunos hombres reunidos, que al verla,
abren paso, forman en dos líneas y le dicen algun que
etro piropo, que á ella le da muchísima vergüenza ver,
segun lo de prisa que pasa y lo que recoge el velo, para
hacerlo más discreto é impenetrable.

Pero ¿quién es doña Paquita? ¿A dónde va doña Pa-
quita?... preguntará el lector, siempre curioso. Doña
Paquita es doña Paquita, es un tipo callejero, una mu-
jer que se la encuentra uno cien veces en la calle, que
la conocen en todas las tiendas, donde saben que se lla-
ma doña Paquita, y que rara vez compra algo, pero
siempre revuelve, y entretiene, y pasa el tiempo. En
una tienda le dirán á V. que es viuda de un gentilhombre;
en otra, que su marido está en Cuba; en otra, que
es una señora de la aristocracia; en otra, que es prima
del ministro de tal ó cual ramo; porque en cada tienda
ha dicho ella lo que tiene por conveniente. En las ofici-
nas públicas la conocen tambien; en la Deuda ha estado
cien veces preguntando por la liquidacion de los atra-
sos de un tío suyo que está impedido; en la Caja de De-
pósitos la han visto en ocasion de preguntar á un oficial
cuándo vencian los intereses de unas obligaciones
de ferro-carriles, propiedad,—las obligaciones, no los ferro-
carriles,—de un primo suyo que está fuera y la tiene
que enviar poder para que los cobre; en el ministerio de
la Gobernacion ha estado varias veces en la audiencia
de los ministros, pretendiendo colocar á un sobrinito; á
las oficinas de las Juntas de señoras benéficas ha acu-
dido más de una vez solicitando, no para ella, sino para
una amiga, socorros pecuniarios; á los empresarios de
los teatros ha ido á pedir que hagan funciones en favor de
una familia desgraciada; no es desconocida en las redac-
ciones de los periódicos, de los que ha solicitado sueltos
y gacetillas, ora llamando la atencion del Gobierno sobre
la cesantía dada á una persona de mucho mérito,
ora encareciendo la habilidad y virtud de una maestra
de niñas, ora dando cuenta del robo hecho á una señora
en la iglesia, ora elogiando el retrato de una señora
pintado por un jóven muy aprovechado; hasta en pala-

cio conocen á doña Paquita, que ha pedido audiencias á
la reina, con objeto sin duda de pedirle algo. En las
iglesias se la ve tambien, como que pertenece á las *her-
manas de María*, y á las *siervas de Jesús*, y á las *hijas de
San José*, y otras asociaciones religiosas, que no faltan
en Madrid. Ella, segun dice, conoce á todas las perso-
nas de suposicion, sabe dónde viven, y todos los mar-
queses, duques, principes, obispos, curas párrocos, ca-
pellanes de honor, son amigos de su familia, y han visi-
tado su casa en otros tiempos, y todas las duquesas,
marquesas, generalas, brigadieras, coronelas,
comandantas, intendentas, camaristas, azafatas y
mozas de retrete, poetisas, amas de cura, abadesas,
monjas y legas, la quieren mucho, y desean su visita,
y la consultan en todas las cuestiones graves, y la con-
fian las más delicadas comisiones, aquellas para cuyo
desempeño se necesita una inteligencia como la de doña
Paquita. Esto lo dice ella, por supuesto, sin que nadie
se lo pregunte.

Y ¿á dónde va doña Paquita?... No se sabe; alguno
que la sigue se cansa pronto de ir tras ella, porque doña
Paquita no hace más que recorrer calles, por lo que de-
bemos suponer que doña Paquita tiene la costumbre de
vivir más en la calle que en su casa.

Si pudiéramos penetrar en su casa, acaso sabríamos
de ella cosas peregrinas; acaso, si es viuda, que no lo
sabemos, encontraríamos en un corredor ó en el patio
á sus hijos jugando, subiéndose en el brocal del pozo,
exponiéndose á desnucarse cien veces al dia, sucios,
desgreñados y educados poco más ó menos como *salva-
jitos*; si es soltera, acaso la podríamos ver, siempre que
hubiera algun agujero por donde verla sin ser vistos,
llorar desesperada y quejarse de la suerte impía que no
la ha deparado un triste marido; si es casada y su espo-
so no vive en su compañía, acaso la veríamos llorando
alguna falta irremediable que fué origen de la separa-
cion....

Sean los que sean el estado y condicion de doña Pa-
quita, lo seguro es que es una mujer muy libre, es decir,
muy amiga de la libertad de salir y entrar, de ir
donde quiera, sin dar cuenta á nadie.... y tambien es
seguro que cualquiera que sea su posicion, rica ó po-
bre, cualquiera que sea su estado, casada ó viuda ó
soltera, y ora tenga motivos para estar triste, ora los
tenga para estar alegre, doña Paquita conserva siem-
pre una aficion, la de acicalarse, aderezarse, emper-
gillarse y retocarse exteriormente.... Asi es que el co-
lor de su rostro, cuando se levanta el velo, es de lo más
hermoso, sus dientes son blancos, en la barba tiene
un lunar tan propio que parece que se lo ha pintado
Gisbert, y el pelo está tan negro y reluciente como si
doña Paquita se hubiese vertido una botella de tinta
sobre la cabeza....

Por supuesto que doña Paquita es una señora, no
vayan VV. á creer otra cosa, y ha tenido muy buenos
amigos, y aun los tiene.

Pero no traten VV. de ser amigos suyos, porque
me parece que doña Paquita es de las que escriben
cartas como esta:

«Amigo mio: Suplico á V. que con el dador, perso-
na de confianza, me haga V. el favor de enviarme cin-
co duros hasta fin de mes, que se los mandaré á V. No
haria esto con otra persona, pero V. me conoce y sabe
quién soy yo. Estoy esperando una letra, y hoy me
describen diciéndome que vendrá á fin de mes. De
»V. S. S. y amiga Paquita.»

Probablemente ahora irá con una peticion semejan-
te, porque se acerca á aquel mozo de cordel de la es-
quina y le da una carta, dándole sin duda algunas ins-
trucciones al mismo tiempo que la carta; el mozo entra
en aquella casa de buen aspecto, y doña Paquita se
acercas á una confitería, contempla un momento el es-
caparate, entra luego, se come un merengue y un baso
de agua,—el vaso de agua no se lo come, se lo bebe,—
y despues se pone en la puerta de la tienda, como mi-
rando unas cajas muy bonitas para dulces, y pregun-
tando el precio á la confitera.

Pero ya vuelve el mozo de cordel, que entrega á do-
ña Paquita la carta, diciendo:—¡Que no está el seño-
rito!...

Doña Paquita coge la carta, sin disimular el despe-
cho que le causa el mal éxito de su empresa, y da cua-
tro cuartos al mozo, aunque de muy mala gana.

Si estuviéramos más cerca de ella, la oiríamos decir:
—Veremos á ver si el otro está.

Eso será que lleva otra carta para otro; si este con-
testa satisfactoriamente, acaso irá doña Paquita á com-
er hoy su cubierto de 10 reales á la fonda, acaso irá
al teatro, acaso se comprará una libra de dulces y un
frasequito de *patchouli*....

Pero dejémosla dar vueltas por Madrid, que tene-
mos mucho que hacer para ocuparnos en seguir á doña
Paquita, además de que ya la sigue un caballero con
gafas, á quien ha llamado la atencion el buen aire de
doña Paquita. Se cansará probablemente ántes de sa-
ber dónde vive la señora, ó acaso, si en efecto va ella
á la fonda y él se atreve á entrar, y se sienta en otra
mesa, y paga lo que á él le sirvan y lo que le sirvan á
ella, sabrá al fin que se llama doña Paquita, que es ca-
sada, ó viuda, ó soltera, como ella quiera, y que siem-
pre ha sido una señora....

A ningun baile de máscaras falta doña Paquita con
alguna amiga, vecina regularmente. Con careta es el
demonio que revuelve á Roma con Santiago. Verdad es
que ella siempre la lleva.

Y aquí da fin esta aleluya, á la que seguirán las que
verá el curioso lector.

LETRILLA.

Vaya, señoras
y caballeros,
les digo á ustedes
que estamos frescos.

Dicen que dicen
que están los neos

buscando modo
de armar jaleo.

Dicen que tienen
mucho dinero,
—¡ya me dan ganas
de irme con ellos!—
que va á haber palos,
—¡ya no me muevo!—
que hacer rey quieren
á Carlos sétimo,
que es, segun dicen,
muy guapo y terso,
y una corona
le pide el cuerpo.

Pues si á la postre
vuelven los tiempos
de llanto y luto,
de sangre y fuego,
si en nuestros campos
y en nuestros pueblos
la guerra impía
sienta su imperio....

Vaya, señoras
y caballeros,
les digo á ustedes
que estamos frescos.

Dicen que dicen
que el ministerio
que tantos humos
trajo soberbio,
ya está—¡cuidado,
que es un secreto!—
ya está seguro,
casi lo mismo
que lo está el agua
dentro de un cesto.

Dicen que tiene
buenos deseos,
dicen que dice
que va á ser bueno,
pero va mucho
del dicho al hecho;
pues si le ponen
todos tropiezos,
si al pobre le hacen
la cruz los neos,
si los demócratas
le meten miedo,
si retraido
sigue el progreso,
si entre los suyos
hay descontentos,
¡qué habrá si á todos
no les da empleos,
y si la monja
levanta el dedo....

Vaya, señoras
y caballeros,
les digo á ustedes
que estamos frescos.

Dicen que dicen,
y esto es muy sério,
que los demócratas
beben los vientos
por ver si se arma
la gorda presto.

Dicen que todos
nos comeremos
á falta de otro
buen alimento,
y á los que queden
el ministerio
republicano,
justo y severo,
hará colgarlos
por el pesuezo;
y cuando todos
hayamos muerto
y ya no quede
más que el Gobierno,
los que lo formen,
por no ser menos,
harán al cabo,
será bien hecho,
con ellos mismos
un escarmiento.
Vaya, señoras
y caballeros,
les digo á ustedes
que estamos frescos
con los demócratas
y con los neos,
con los polacos,
con el progreso,
con los periódicos,
con el Gobierno,
y con las monjas
y con los legos,
y con los diablos
que tienen dentro
los pobres hombres
vanos y necios,
que de este mundo
se fingen dueños,
y que no piensan
que en un momento
se cuele un aire
dentro del cuerpo,
ó en un tobillo
sale un divieso,
ó en las narices
un grano horrendo,
y queda el hombre
más terne.... tieso.

Adios, señores,

me voy muy lejos
á comer yerbas,
á andar en cueros,
donde no encuentre
lo que aquí encuentro,
donde no vea
lo que aquí veo;
que aquí, señoras
y caballeros,
les digo á ustedes
que estamos frescos.

REVISTA SEMANAL.

El asunto que ha preocupado más la atención pública en esta semana es una *frivola*.

Se trata nada menos que de un negocio de 12.000.000. Negocios de 12.000.000 y de más los hacen todos los días esos grandes hombres que con el título de *capitalistas* adquieren el derecho de negociar todo el dinero del mundo sin tener un cuarto; pero negocios como el que nos ocupa no se hacen tan fácilmente, porque aunque son *negocios redondos*, cuando más redondos parece que están les sale una punta.

Esta punta es la de la espada de la justicia que les atraviesa.

Y los 12.000.000 se convierten para el negociante ó los negociantes en una cadena... perpétua.

Estos negociantes son hombres de talento, de habilidad, de ingenio y travessura; pero en lugar de aplicar tranquila y honradamente el talento, lo dedican con una insistencia diabólica á forjar, durante muchos días de trabajo incesante y de abrasadora codicia, la cadena perpétua con que la ley los sujeta.

Los autores del delito cuyo origen inquiere la justicia en estos momentos, se dijeron sin duda:

—«Vamos á hacernos ricos haciendo 12.000.000, pero vamos á hacerlos de lo que nadie quiere, para que no se diga que se los quitamos á nadie.»

Y los hicieron de papel, de billetes del Banco, del papel más antipático desde que para reducirlo á dinero hay precisión de arrimarse á la *cola*.

Si los hubieran hecho iguales á los que el Banco tiene en circulación, el negocio estaba hecho, en el Banco se abría una brecha enorme, y el delito quedaba impune en el mundo; pero los infelices autores de esos 12.000.000 no han hecho sino un *plagio*, es decir, 12.000.000 parecidos en la forma, pero no en el fondo, á 12.000.000 reales y efectivos.

Perder 12.000.000 que se han tenido, es una desgracia para la cual dan consuelo la fé y la esperanza en Dios; pero perder 12.000.000 que no existen y que se han estado haciendo con gran trabajo, con incesante sobresalto, con desconfianza y duda, con la calentura de la avaricia y con el remordimiento del crimen, debe ser una desesperación horrible....

En el Banco de España está de manifiesto, al lado del papel-dinero legítimo, el papel-dinero falso, es decir, el dinero, que es simplemente papel, para que el público pueda advertir la diferencia y no admita papel que no sea dinero.

Y vean VV. por dónde tener un billete de 1.000 rs., porque de 1.000 son los falsos, se convierte en una pesadilla, porque aunque se coteje con el falso y parezca bueno, aunque se cambie y se convierta en dinero, siempre queda el escozor de si será falso, si resultará que lo es....

Las personas que tienen la fea costumbre de guardar dinero ó papel-dinero, para que abulte menos, andan estos días por Madrid espantadas, tristes, flacas, ojerasas.... Quieren entrar en el Banco y no pueden, porque hay mucha gente; quieren cambiar los billetes de 1.000 rs., y las personas á quienes se dirigen con este deseo las miran como con prevención, y miran los billetes, y los dan vueltas, y no los cambian.

Por eso yo estoy sin cuidado: no ha de haber nunca billetes del Banco de tres pesetas ni de diez cuartos, que serían los que yo podría tener.

De cada veinte personas que van al Banco á ver el billete falso expuesto y lo cotejan con el verdadero que llevan, las diez y nueve hallan más semejanza entre el billete falso y el suyo que entre este y el legítimo del Banco expuesto al lado del de *pega*. Y sin embargo, entre el billete falso y el bueno hay notabilísimas diferencias; pero ahora es muy difícil convencer al poseedor de un billete de 1.000 rs. bueno de que no es malo. Hay quien ni aunque se lo cambien se convence.

La *Correspondencia* ha referido ya algunos pormenores sobre el asunto de los billetes, pero no me hago cargo de ellos, esperando que la justicia desenrede este verdadero lío y regocijándome de que los 12.000.000 de que se componía, según los periódicos, la operación, no hayan podido salir de un golpe, porque entonces.... calculen VV. las consecuencias.

¿Y qué hay de política?...

Ese es otro lío.

La política se traslada á Zarauz; hácia allá han ido estos días los neos de más conchas, y allí dicen que habrá grandes cosas.—Lo que creo que habrá allí será mucha incomodidad para los viajeros y mucha carestía, porque los dueños de fondas y casas de hospedaje se harán pagar grandemente, en lo que harán muy bien.

Los ministeriales se las prometen felices en Zarauz.

Los neos se las prometen felicísimas.

Los progresistas y demócratas se las prometen muy felices en Madrid y en todas partes.

Los moderados creen que aun podrían *rehabilitarse*, es decir, ser ministros.

El que no se promete nada es el pobre contribuyente, que sostiene las cargas del Estado y que cada vez está más cargado.

El P. Claret, para que no se diga, se ha dirigido á la tierra clásica de los *sachichones*, á Vich, desde donde, según se dice, piensa exponer por medio de la prensa sus ideas sobre el reconocimiento de Italia.

El R. P. no habla muy bien, pero escribe peor, y

mucho me temo que diga acerca de ese asunto, que ya me huele á pucherito de enfermo, algún que otro desatino. A no ser que lo trate en estilo cómico, porque para este estilo si que tiene dotes el Ilmo. y Excmo. señor. Diganlo sino aquellos dos versos popularísimos:

¡Ah! jónen que estás bailando,
al infierno vas saltando.

Si el buen señor la toma por ahí, entónces si que se agotará la edición de sus ideas sobre el reconocimiento de Italia.

Yo creo, salvo mejor parecer, que el Ilmo. señor se reservará su opinión por ahora, y que la dirá cuando sea ocasión en su concepto.

Ya saben VV., porque así lo han dicho los periódicos, que Sor Patrocinio saldrá de Madrid y de España indudablemente, satisfaciendo á la opinión y tal vez á injustificadas prevenciones; más ahora que la corte se aleja, no se moverá de su convento.»

Eso es decir que se ha *movido* hasta ahora cuanto ha tenido por conveniente.

Y entónces, ¿por qué suponen los periódicos que dicen eso que puede haber injustificadas prevenciones?

¿Hay alguna ley que autorice á las monjas para pasearse por donde quieren y tomar y dejar los hábitos?...

Pues si no la hay, ¿qué se ha de creer de quien hace todo eso impunemente?...

¿Qué tiene que ver la monja con la corte?...

¿La monja es ministro, capitán general, ó siquetera mayor-domo de semana?...

Desengañense los periódicos ministeriales, y sobre todo *La Correspondencia*; lo que pasa en los ministerios, lo que hay de *arreglos*, y empleados, y proyectos, y cuentas galanas, lo pueden husmear y aun saber, pero respecto de la monja no saben nada; en este asunto están completamente desorientados.

Empieza á hablarse de las nuevas elecciones. Según unos, los progresistas siguen en la idea de continuar retraídos, y según otros, no piensan en tal cosa. Yo creo que los que no quieran retraerse serán los que tengan deseos de figurar y hablar y recordar que existen en el mundo.

En cambio hay otros políticos de trueno que andan ya muy preocupados pensando en la elección de sus distritos, distritos, por supuesto, donde sean completamente desconocidos, porque saben que en los que los conocen no los habrán de elegir, aunque se empeñasen todos los ministros del mundo.

Otros hay buscando ya medios de poder ser elegidos, á pesar de no haber pagado jamás ni dos cuartos de contribución; sírvales de disculpa el afán que tienen de hacer algo por la patria y de merecer empleos, honores y condecoraciones.

¡Pero ahora sí que va á haber *legalidad* en las elecciones!...

Como que el Gobierno lo dice, lo mismo que lo dijo el de Don Ramon, de infeliz memoria.

Esta vez no va á haber entre los diputados uno, solo cuñero.... porque serán más de uno, de fijo.

¡Es tan fácil anteponer una *í* á la legalidad!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL CASCABEL.

Panticosa 24 Julio 1865.

Este *ameno* sitio ha estado hasta estos días algo desanimado. La concurrencia no era tan numerosa como otros años, y los que aquí estábamos no teníamos muchas ganas de reír con los anuncios de próxima revolución que traían los nuevos huéspedes y el correo; y aunque aquí no habían de llegar los tiros, cada cual tiene en Madrid ó en el punto donde reside madre, ó padre, ó mujer, ó hermanos, ó tíos, ó sobrinos, ó perros, ó patrona, ó intereses, ó acreedores.... Felizmente, los anuncios de trastornos no pasaron de ahí, y todo el mundo volvió tranquilamente, vaso en mano, á la famosa fuente del Higado, cuyas benéficas aguas tan prodigiosamente curan á los que con oportunidad vienen á tomarlas. Lo deplorable es que vienen muchos desgraciados en estado tal, que ni esas aguas, ni las del Jordán, les pueden librar de una muerte próxima, cuyo fatal término anticipan, viniendo aquí, los mismos que traen la esperanza de curarse. Entre las personas conocidas que he visto aquí, se cuentan los escritores Hartzenbusch y Tamayo, aquel con su hijo y este con su señora; el pintor Rosales, autor del magnífico cuadro *El Testamento de Isabel la Católica*, premiado en la última exposición; el ex-director de Obras públicas señor Echevarría; el conde y la condesa de Ripalda con sus hijas; el editor San Martín; el ingeniero de minas Cia con su señora; el señor Retortillo; el predicador Puyol y Anglada; la familia del general Gasset, y otras personas de cuyos nombres no me acuerdo en este momento. La clase que tiene aquí mayor número de representantes es el clero. No hay día que no llegue más de un sacerdote. El tiempo es fresco y desigual; hay tempestad por la noche y amanece luego con un sol purísimo; las nubes bajan á visitarnos con frecuencia, y no es raro salir á paseo por la carretera y encontrarse á lo mejor envuelto en una nube, no de incienso como la que rodea á los reyes y á los gobiernos, y no les deja ver lo que les convendría ver, sino de agua pura. La fonda principal sigue á cargo del mismo personaje que el año anterior, y en ella se come bien generalmente, si se tienen buenas ganas, aunque á veces no falta alguna truchita *pasada* que no puede pasar, ó algun pedazo de gallina más duro que una suela de zapato; pero esto ¿dónde no lo hay?... La perfección es muy difícil en todo é imposible en las fondas.—Hasta la fecha van publicados aquí cuatro números de un periódico manuscrito que se titula *El Tísico*, publicación clandestina sin fiscal ni editor verdaderamente responsable, redactada por algunos bañistas de buen humor.

El Ilmo. señor obispo de Huesca, que también se encuentra aquí, está hospedado en la habitación que los años anteriores ocupaba el general Prim.

Hoy han llegado el Ilmo. señor obispo de Urgel y el aplaudido actor cómico señor Mario.

Hemos tenido aquí una *compañía* ecuestre, compuesta de tres caballos grandes y dos pequeños, un director con frás azul, chaleco blanco, pantalón con franja amarilla y ros, un ginete, una *gaceta*, digo, una amazona, una bailarina en la cuerda tirante y en el alambre flojo, y dos ó tres chicos. Se improvisó un circo, la compañía se presentó el primer día al son de un bombo, un fígle y un cornetín, trabajó con la mayor voluntad, y recogió luego algunos cuartos; el segundo día recogió menos que el primero, y el tercer día, despues de comenzar la función, se suspendió por indisposición del público. Los pobres titiriteros han tenido, para marcharse con la música á otra parte, que pedir auxilio á las personas piadosas.

La empresa de este establecimiento va á echar los cimientos de una nueva casa; ha leído, sin duda, la noticia del efecto que causan en el pulmón las miradas de Sor Patrocinio, según dijeron los periódicos que dijo una persona que había hablado con aquella madre sin hijos, y supondrá que si Sor Patrocinio habla con muchas personas, todas estas tendrán que venir luego á Panticosa á consecuencia del *airecillo* en el pulmón.

Y con esto no canso á VV. más. Escribo como quien dice con un pié en el estribo, disponiéndome á cambiar esta agradable temperatura por el calorcillo que se disfruta en esa capital.

MARIQUITA LA CRÉDULA.

(CUENTO MORAL.)

(Continuacion.)

II.

EL PERRO.

Terminada que fué la guerra, el padre de Mariquita volvió al país. Fué á parar en una posada, desde donde, casi sin descansar, corrió á buscar á su hija, de quien tanto tiempo había estado separado. Pero Gertrudis, la criada sorda, había sabido el regreso del padre de la criatura, y no teniendo otro deseo que verse libre de la niña, á quien no podía ver, la había cogido de la mano, llevándola más que á paso á la posada donde paraba el capitán.

Acababa de salir el militar, cuando llegaron su hija y Gertrudis. Esta no tenía gana de esperar y menos de ver al padre de Mariquita, á quien aborrecía de muerte, porque en la época en que ella era jóven, es decir, jamona, porque jóven creo que no lo había sido nunca, el bueno del militar no la había requebrado ni atrevidose con ella á la más leve cosa; así es que aprovechó la ocasión, dejó la niña á la posadera, para que esta se la entregase al padre, y volvió como alma llevada por el diablo á casa de su ama, única persona con quien congeniaba aquella maldecida doméstica sin domesticar.

La posadera prometió que tendría cuidado de la niña hasta que volviese su padre; pero como también tenía que cuidar de los pucheros, lo que le traía más cuenta, no tardó en dirigirse á la cocina dejando sola á la niña.

Era la primera vez de su vida en que Mariquita se veía sola; hallábase en la sala baja de la posada y delante de una puerta que daba á un jardín; miraba la pobrecita á uno y otro lado y no se atrevía á moverse. Poco á poco fué cobrando ánimo, vió desde la puerta las flores del jardín, violetas, azucenas y pasionarias, las contempló algun tiempo en silencio y con respetuosa admiración, y al fin dió unos pasos, salió por la puerta de la sala y se halló en el jardín.

El resplandor del sol hirió al pronto sus ojos, pero esto duró poco; luego sintió una alegría, un placer, una emoción tan grande, que el corazón parecía que se le iba á saltar del pecho. Saltó, rió, corrió la pobre niña como una loca. Todo le parecía hermoso, y ella respiraba con libertad, con fruición, con satisfacción inmensa.

Muy pronto se familiarizó con todos los objetos que veía, de los cuales había leído cien maravillosas descripciones en los libros, pero estas descripciones no se los hacían reconocer. Lo que hacía era equivocarse y tomar uno por otro. Quiso coger grosellas, y se pinchó en un dedo. En lugar de echarse á llorar, rióse grandemente y exclamó:—«¡Ay! ¡espinas! estas son rosas.»

Allí estaba tendido al sol un perro, que cada vez que Mariquita pasaba, la miraba y movía la cola alegremente, porque comprendía que aquella niña sería muy capaz de ponerse á jugar con él, que era lo que él estaba deseando. La muchacha lo vió, y echóse á temblar de miedo, creyendo que era un lobo el que era un perro cariñoso, juguetón y pacífico. Pronto se tranquilizó acordándose de haber leído que los lobos habitaban en los bosques y rara vez venían á las ciudades.

El perro estaba además jugueteando con una suela de zapato, y parecía de tan buena pasta, que Mariquita acabó por atreverse á entablar conversacion con él, á pesar de que no le conocía. Acercóse poco á poco á aquel filósofo cuadrúpedo, quien no le dijo:—«Apártate de mi sol,»—y con una voz dulce y cariñosa le preguntó:

—¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

El perro, agradecido y creyendo que le acariciaban, levantó las orejas, movió la cola, y respondió, como podía responder un perro, diciendo:—«¡Guau, Guau!»

—¿Te llamas Guau! dijo la niña; ¿qué nombre tan feo! yo me llamo Mariquita.

El perro levantó la cabeza y volvió á mirar á la niña de una manera que acabó de tranquilizarla, disponiéndola á continuar la conversacion.

—¿Quieres venir conmigo? le preguntó, dando algunos pasos por el jardín. El perro, que se había levantado, viéndola correr la siguió, con lo que Mariquita se persuadió de que la había comprendido y aun contestado:—«Vamos allá.»

Echó á correr por el jardín, y el perro la siguió jugueteando y mordiéndola el vestido de los ramos, cosa que dió miedo á Mariquita, temiendo que la mordiera los piés como le mordía el vestido.

El perro, viendo que la muchacha no quería jugar más, la dejó, y se dirigió al sitio donde por la mañana había escondido un hueso muy sabroso que halló en la cocina, y se puso a roerlo tranquilamente, sin cuidarse para nada de Mariquita, que se obstinaba en hablar con él.

—¡Vámonos adentro! le dijo dirigiéndose á la casa. El perro ni se dignó mirarla siquiera, y mucho menos responderla, lo que impacientó á la niña, que volvió á decirle: —¿Vienes conmigo ó no vienes?

El perro no se movió; parecía como que despreciaba á Mariquita, puesto que no la contestaba afirmativa ni negativamente. Mariquita, voluntariosa y un poco soberbia, se dirigió al perro, y con una rama que halló, comenzó á darle golpes, que el perro sufrió pacientemente sin explicarse el motivo del castigo que le imponía aquel arrapiezo.

Una moza de la posada, que á la sazón estaba tendiendo ropa al sol, llegó en auxilio del pobre animal, increpando así á la muchacha:

—¡Eh! ¡chica, á ver si dejas al perro!... ¿Por qué le pegas?

—Porque no me quiere contestar, respondió la niña. —¡Contéstale! exclamó la moza. —¿Estás loca, chiquilla? ¿Quieres que los perros hablen?... No eres poco animal, hija.

Mariquita, viendo que la criada se burlaba de ella, se alejó muy disgustada. Quiso volver á entrar en la casa, pero el espectáculo que se ofreció á su vista la hizo retroceder aterrorizada.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Todo indica el espíritu batallador que domina en la actualidad.

Allí dicen: *O todo ó nada.*
Aquí exclaman: *¡Victoria en toda la línea!*
Más allá gritan: *Arriba los que estén con nosotros.*
¡Tarari! ¡tarari!... ¡Pum! ¡pum! ¡Rataplán! ¡plán!

La ingeniosa é inteligente actriz señorita Civili, no solo se dedica á representar obras españolas, sino que también se hace empresaria en España.

Celebraremos que obtenga muchos lauros y gane mucho dinero; pero nos parece que siendo, como es, una eminente imitable actriz italiana, no será tan fácilmente una buena actriz española. Si la señorita Civili no hubiese representado en italiano y comenzase su carrera dramática en el teatro español, podría llegar á la mayor altura; pero teniendo la costumbre y la manera, por decirlo así, del teatro italiano, no conseguirá lo que se propone, por más que su talento sea muy grande.

Un actor, italiano de origen, hemos tenido en el teatro español, el famoso Caprara, pero no había representado nunca en italiano ni se había educado en aquel teatro, sino en el de su patria adoptiva, donde comenzó su carrera y ocupó siempre un distinguido lugar.

No hay para qué decir que deseamos equivocarnos y que la señorita Civili sea una verdadera actriz española tan notable como lo es italiana.

No hemos querido igualar á *La Patria* con *Los Tiempos*. Aquel colega nos es más simpático que este. Lo que hemos querido decir es lo que hemos dicho, que *Los Tiempos* hacen hoy lo que *La Patria* hacía ayer; es decir, tronar contra el Gobierno, y *La Patria* hace hoy lo que ayer *Los Tiempos*; es decir, apoyar al Gobierno y tronar contra la oposición. *La Patria* siempre tiene la ventaja de que apoya á un Gobierno que es menos malo que el de Gonzalez-Castro-Brabo-Fonseca-Sabater-Meneses.

Logogrifo.

En mí se ocupan hoy todos,
unos hablan de mí bien,
otros hablan mal de mí,
y no me quieren querer,
y á los unos y á los otros
les miro yo con desden,
porque mucho valgo, y tengo
más soberbia que valer.
Encontrarás en mí un grito
que darás, si alguna vez
te pisa un ojo de gallo
un bruto que no lo vé.
Hallarás en mí igualmente
lo que te mandan beber
si estás una vez nervioso,
que no será extraño á fé;
lo que más aman las aves;
una cosa de cordel;
lo que hace con esa cosa
cualquier mozo de *idem* bien;
lo que tengo con sardinas;
una infelice mujer,
ó una hermana de tu padre;
y hallarás, en fin, lo que
con dolor en el Retiro
todos los que allí van ven.

Sabemos que en Cádiz, Sevilla y otros puntos se venden á dos cuartos los discursos de Necedal.

Ahora sí que se echa á temblar *El Cascabel*, porque los que quieren reirse preferirán comprar el discurso de don Cándido.

Cierto gobernador ha mandado que los Ayuntamientos de la provincia de su cargo cesen en la suscripción á

periódicos políticos. Probablemente lo que esto querrá decir será que dejen la suscripción de los que ántes eran ministeriales y hoy son de oposición, y tomen la de los que hoy son ministeriales, que ántes eran de oposición. —Hay que arreglarse á los tiempos que corran.

¿Conque un padre ha tenido que ir á protestar de que sin su consentimiento se haya puesto en la protesta de las señoras el nombre de su hija, niña de cinco años?...

¡Hombre! ¡hombre!... ¡que no se ha de dar un paso sin que al momento se vea la farsa!...

El Leon Español dice que la revolución y el cólera se atraen, los une un lazo misterioso, y una y otro se disponen á invadir la Península.

Caramba con *El Leon Español*, qué consuelos sirve por las mañanas á sus suscritores.

No crean VV. una palabra de eso. La revolución no puede salir todavía, no le han concluido el traje, y probablemente pasará el verano en sus posesiones sin venir por aquí. Y el cólera, lo que es el cólera no vendrá, porque Dios tendrá piedad de nosotros. Además, contra el cólera se acaba de descubrir un remedio, comprar *El Cascabel*. —No es raro que el periódico citado y otros piensen en revoluciones y cóleras: la cesantía no ofrece imágenes más halagüeñas.

Reconocer á Italia
no quiere mi vecina doña Eulalia.
*Lo malo es que la italiana
tampoco reconoce la cocina.*

Se nos asegura que todos los absolutistas se han mudado á los sotabancos, y los que aun no se han mudado, los buscan á toda prisa, desde que un periódico de su comunión política ha dicho:

«Arriba todos los hombres que estén con nosotros.»

El señor Diana, nuestro amigo, al cabo de veintiocho años de servicio, ha sido declarado cesante. Sea V. empleado, caballero.

Charadita.

Haces segunda y primera de hijo si tienes pavos, con la intención de comértelos y sabrosos encontrarlos; segunda y terciá es lo que tiene siempre un empleado, segun *La Correspondencia*, que á todos les da un aplauso; segunda y cuarta la puedes contemplar en muchos cuadros, y de ella te hablan sin duda todos los libros sagrados; con la tercera y la cuarta hice un toldo este verano, y así del sol evité los abrasadores rayos. Y el todo es una ciudad que ha tiempo se está cargando, viendo que en España todos los Gobiernos son muy malos.

Política del día:

«Ha sido nombrado don Fulano para tal destino. Es un nombramiento muy acertado.»

«Don Mengano va á obtener tal cargo, al que le hacen acreedor sus méritos como escritor.... de la Union liberal.»

«Ha sido declarado cesante don Zutano, á quien el Gobierno anterior dió dos ascensos.»

«Para tal plaza vacante se designa á los señores Fulano, Mengano y Perencejo. Los tres han militado en las filas de nuestro partido, y son muy acreedores á que se les premie.»

Y vamos viviendo.

Solucion del geroglífico del número anterior.

La causa de haber pocos matrimonios felices, es que la mayor parte de las muchachas se ocupan más en tejer redes que en hacer jaulas.

Miente descaradamente quien diga que *El Cascabel* es ministerial y que su director quiere, solicita ni espera destino alguno del Gobierno.

Lo que es *El Cascabel* es un periódico independiente, pero comedido y conciliador, que no tiene más objeto que procurar decoroso recreo á sus lectores y decir en política y en todo la verdad, pero sin pasión y sin odio.

Ténganlo así entendido los desocupados autores de ciertas cartitas que se reciben en esta redacción.

En cuanto á las mejoras en *El Cascabel*, pueden creer los autores de las cartitas y todos los favorecedores de *El Cascabel*, que van á ser más importantes de lo que ellos supongan, sin que reparemos en más ó menos gastos cuando se trata de complacer al público.

En Rusia se acaban de crear dos nuevos ministerios, con lo que son ya doce los que existen allí.

¿Por qué no imitan VV. eso, señores ministros, y así habrá lo que tanto se necesita, es decir, destinos con que tapan la boca á tantos que piden?

En algunos pueblos de la provincia de Madrid se quejan de la falta de segadores.

Es claro, ahora todos nos dedicamos á la política y á los empleitos.

Segun los periódicos, en Italia es muy bien acogido el nombramiento del señor Ulloa, cuyas altas dotes dicen que conocen allí.

¿Serán sus dotes de marino?... El bombo algunas veces es un instrumento feroz.

Dicen en Cartajena los neos llaman el demonio á O'Donnell. —Para ellos siempre es el demonio el que no hace lo que ellos quieren.

Solucion de la charadita del número anterior.

Los que á los reyes, señores, pierden, y á todo Gobierno, son los hijos del infierno llamados aduladores.

La Señora de siempre.

Excitamos al Gobierno á que se ocupe en la reposición de los empleados cesantes que el ministerio anterior dejó en la calle, y determine de una vez para siempre la suerte de funcionarios modestos, pacíficos y laboriosos, siempre postergados á los que tienen favor y adulan á los ministros y diputados. —Es verdaderamente escandaloso que los Gobiernos miren con desden la suerte de los empleados modestos, que son los que trabajan, y no se ocupen más que en satisfacer ambiciones desmedidas de los llamados hombres políticos, improvisando para estos grandes é inmerecidas posiciones y gravando al Estado cada vez más.

Empleado hay que al cabo de catorce años de buenos servicios fué declarado cesante por el señor Gonzalez Brabo, y aun no ha sido repuesto. Tenia al cabo de catorce años 8,000 rs.

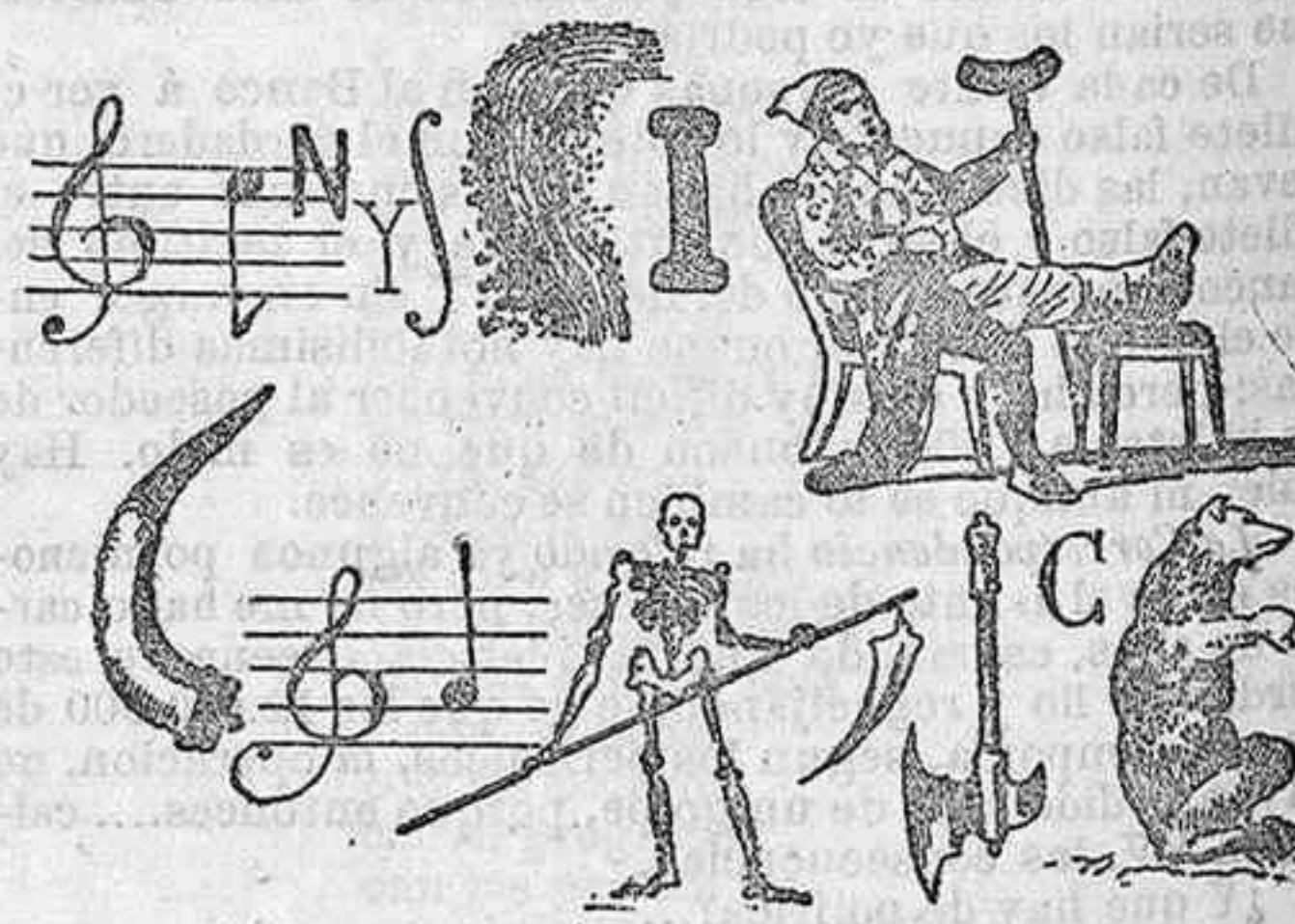
Si se hubiese dedicado á escribir tonterías en periódicos ministeriales y á bromear con los ministros, ya tendría 50,000 rs. de sueldo.

NECROLOGÍA.

Nuestro distinguido amigo don Antonio Flores ha fallecido, joven todavía, y cuando las letras españolas esperaban de él obras tan notables como las que deja publicadas. Era el señor Flores un ingeniosísimo y discreto escritor, cuyas obras han gozado siempre de gran popularidad. *Doce españoles de brocha gorda*, *La historia del matrimonio*, *Fé, Esperanza y Caridad* y *Ayer, hoy y mañana*, serán en toda ocasión honrosos timbres de la literatura de nuestro país. La última de estas obras es de suma importancia y en ella hay mucha que aprender. El señor Flores había desempeñado importantes puestos, y SS. MM. le distinguieron y apreciaron mucho.

Su esposa, hijo y hermanos pueden tener, en medio de su profunda pena, el consuelo de que la muerte de este popular escritor será muy sentida por todos sus amigos y por los innumerables lectores de sus discretas obras.

Geroglífico.



AVISOS.

Desengañes de Don Mamón. —Impresiones de un forastero en Madrid, por Jeremías. —Se vende á 2 rs. en la Administración de *El Cascabel*, Calle de los Caños, número 4. —Se remite á provincias á las personas que envíen cinco sellos de á cuatro cuartos.

Almoneda en objetos de oro, plata, bisutería, quincalla, escritorio, estereó-copos, vistas y fotografías de todas clases, perfumería y parte de mueblaje, calle del Peñon, núm. 52, tienda.

Por lo contenido en este número, F. Perazagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865. —Imprenta de *El Cascabel*, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.